

San Jerónimo, ha venido á dar una razon mas á favor de España. *Hac ratione videlicet*, dice Dídimo, *quod alteri quidem Apostolorum in India degenti, alter vero in Hispania, alter vero ab ipso in alia regione usque ad extremum terre distribuit, etc.* Este Apóstol, á quien se destinó la España, no pudo ser San Pablo, que no asistió al reparto, ni fué destinado á una sola region (1).

La obra de San Isidoro. *De vita et morte SS.* (2) suministra otro argumento no menos notable. *Jacobus*, dice, *filius Zebedee, frater Joannis, quatuor in ordines, duodecim tribubus, que sunt in dispersione gentium scripti, atque Hispanie et Occidentium locorum populi. Evangelium predicant et in occasu mundi lucem prædicationis infundit. Hic, Iherosolima, Iherusalem gladio carnis occidit, sepultus in carnem* (3).

Para clarificar la fuerza de este argumento, los contrarios acuden al recurso de negar que esta obra sea de San Isidoro, á pesar de que hasta la época de la disputa siempre habia corrido como suya. Esto ocurre, que ya empleaba Fausto Milleviano en tiempo de San Agustín, y en el día los protestantes, negando la autenticidad de los libros de la Sagrada Escritura que se oponen á sus ideas, no lo creemos ni muy crítico, ni muy católico; mucho mas cuando ó no se alegan razones en contra, como hizo Natal Alejandro, ó las que se alegan son tan débiles como las que empleó Cenni (4).

Contra la predicacion de Santiago en España, esbozan los contrarios la carta del Papa Inocencio I á Eugebio, en que dice aquel Pontífice: *In omnes Italiam, Gallias, Hispanias, Africam atque Siciliam, insulasque interjectas nullum misisset Ecclesiasticis, nisi eos quos venerat. Apostolus Petrus, aut ejus successores constituerunt sacerdotes. Aut legunt si in his provinciis aliquis Apostolorum invenitur, aut legatur decuisse.* Pero antes de at-

(1) Risco, *España sagrada*, tomo XXXIII, folios sueltos, al principio.
(2) Edición de Madrid á expensas de Felipe II á fines del siglo XVI, 2 vol fol.
(3) Debe decir *in arce martyniana*. Es error de los copistas.
(4) Véase la defensa de esta obra como genuina de San Isidoro, en el tomo III de la *España Sagrada*, cap. III, § 9.

VARONES APOSTÓLICOS, EN LA PARTE MERIDIONAL DE ESPAÑA.

Tal es en compendio la historia del origen y propagacion del Cristianismo en la parte septentrional de España. La predicacion del Evangelio en la meridional se debió á los Varones apostólicos enviados de Roma por San Pedro y San Pablo, hacia el año 63 del nacimiento de Cristo (1). Flavius dice (2), que no habia apoyo á esta tradicion antes del siglo IX. De que él no lo encuentre, no se infiere que no la hubiera. El oficio gótico, muy anterior á esa época, la consigna en el himno de su festividad, como antigua tradicion.

Misios Hesperia, quos ab apostolis, Adsignat filius prisca relictis (3).

Los nombres de estos siete varones apostólicos son: Torcuato (*Tortudius*), Testimonio (*Testimonius*), Segundo (*Secundus*), Indalecio (*Indalecius*), Cecilio (*Cecilius*), Estacio (*Estacius*), Eutrasio (*Eutrasius*).

La tradicion consignada en el himno de Visperas ya citado y la parte del oficio gótico llamada *phileo* nos refiere, que llegando á las inmediaciones de Gualix (*Acet*) fatigados por el viaje, pararon á distancia de unos doce estados (4), enviando á sus sirvientes en busca de viveres. Hallábase la poblacion ocupada en hacer un sacrificio á sus falsas divinidades. La presencia de

(1) Dissert. 46, objection 2.ª. Sanctorum Catalogo de los Obispos de Pamplona. Moret, «Investigaciones de Navarra», tomo I, capitulo IX. Fernandez Perez, «Historia de la Iglesia y Obispos de Pamplona», tomo I, lib. I, y Florez, *España Sagrada*, tomo III, capitulo VI, § 2.
(2) Florez, tomo III, cap. IV, § 2, n. 116.
(3) Tomo XIII, lib. LXIII, n. 6 de su *Historia eclesiastica*.
(4) Véase este himno en el apéndice n. 1.
(5) Sanctorum Complutensium: copiado Florez, tomo III, apéndice número 2. Este Sanctorum que Florez llama «lectionaria Complutense», se conserva aun abundantemente en la Biblioteca de Jurisprudencia de la Universidad central, entre sus objetos mas apreciables.

VARONES APOSTÓLICOS EN LA PARTE SEPTENTRIONAL DE ESPAÑA.

Fuentes.—Alfré (Bernardo). *Antigüedades de España*, etc., libro IX, cap. xii y siguientes.—Florez. *España Sagrada*, tomo IV, capitulo I.

El suponer que el apóstol San Pablo vino á España á predicar, sin fundar iglesia alguna, es un absurdo monstruoso que solo pudo hacer sostenible el espíritu de partido y el empeño de probar que la propagacion del Evangelio en España se debió exclusivamente á los varones apostólicos, enviados por San Pedro, (gran honor para San Pablo y Santiago haber predicado en España con tan estéril mision, que no convirtieron suficientes almas para constituir una iglesia, ó si convirtieron las dejaron abandonadas sin constitucion alguna, ni personas que las dirigieran (1). ¿De qué servia predicar el Evangelio y la gracia de los Sacramentos, si no quedaba un sacerdote que los administrara?

Para proceder con claridad en esta parte, convendrá distinguir el rumbo de las predicaciones, con lo que se aclara mucho esta cuestion: por no haberlo hecho los escritores antiguos, no ha recibido quizá este asunto la claridad necesaria. Dabó cho-cartes que los varones apostólicos, enviados por San Pedro y San Pablo, se repartieron solamente por el centro y mediodía de España, sin que apenas entrasen en la Tartaronesia. Habiendo predicado San Pablo y Santiago en la parte septentrional de España, es natural que al recibir aquellos su mision de los Apóstoles, recibieran igualmente la orden de pasar á donde estos no habian predicado ni fundado iglesias. Nos inclinamos á creer que San Pablo y Santiago no predicaron sino en la parte septentrio-

(1) Quizá estos críticos entendian por iglesia un templo con torre, cúpula etc. En tal caso las concepciones que Santiago y San Pablo no fundaron iglesias por este estilo. Tampoco se necesita gran número para constituir una, cuando Jesucristo ofreció su asistencia á dos ó tres, congregados en su nombre.

La propagacion de la fé en España fué muy rápida y próxima á los tiempos del Salvador: verificóse en tiempos de los Apóstoles, y se debió en gran parte á estos mismos. La importancia histórica y mercantil de nuestra patria, tanto entre los judíos como entre los romanos, y la fama de la nobleza de carácter de sus habitantes, no podian menos de atraer sobre ella las miradas de los Apóstoles.

Algunas de nuestras iglesias han querido datar su origen de la predicacion de San Pedro: la sana crítica ha desterrado ya de nuestra historia estas vanas pretensiones, apoyadas en documentos desautorizados (1).

Por el contrario, la creencia de la predicacion de San Pablo en España es inconcusa hoy en día, como ya lo dijo Cayetano Cenni (2). El Apóstol indicó por dos veces en su Epístola á los romanos el propósito de predicar en España: *Cum in Hispaniam proficisci cupero, spero quod prædicens videbo vos.* Y poco más abajo repite: *Per vos proficiscar in Hispaniam* (3).

A la verdad no se comprende que el Espíritu Santo hiciera

(1) Pueden verse reunidas todas estas tradiciones en las *Antigüedades eclesiásticas de España* por fray Pablo de San Nicolás (edición de Madrid de 1725, cap. 15). Este autor, hombre de mucha lectura, pero poca crítica, reunió allí cuanto en su tiempo se decía acerca de esta materia. El padre Argaz, talavia peor crítico que el anterior, no escaseó este origen á las catedrales de España. (Véase la impugnacion en el cap. i, tomo III de la *España sagrada*.)
(2) *In Hispanias proficium esse hodie negare ausu nemo. (De antiquit. Eccles. Hisp. diss. 4, cap. II, n. 16)*. Alzóg la da tambien por corriente, tomo I, nota á la página 157 de la traducción española.
(3) *Ad Romanos*, XV, 24 et 28.

